SECCIÓN ESPAÑOLA DE LA I. C.

TESIS DE ORGANIZACION

EDITORIAL MUNDO OBRERO • MADRID-BARCELONA

IV CONGRESO DEL P. C. DE ESPAÑA
(SECCIÓN ESPAÑOLA DE LA I. C.)

TESIS DE ORGANIZACIÓN

EDITORIAL MUNDO OBRERO
MADRID - BARCELONA

PRÓLOGO

El IV congreso nacional de nuestro partido celebrado en el mes de marzo en Sevilla, ha marcado una nueva etapa en la organización de la vanguardia revolucionaria de los obreros y campesinos. Las condiciones históricas en que se celebraba y el hacerse en la ciudad, que ha sido el teatro de las luchas revolucionarias más importantes directamente dirigidas por nuestro partido, daban al congreso la significación de un gran comicio revolucionario, en donde se elaboraban los métodos tácticos y de organización que conducirán a los obreros y campesinos a la victoria.

A este congreso, primero de masas que ha celebrado nuestro partido desde su fundación, asistieron 257 delegados, representando a 11.756 afiliados. Además, su carácter de masas era aumentado por la presencia en el congreso de 111 delegados de fábricas, de sindicatos, etc., que llevaban la representación de más de 100.000 trabajadores de toda España.

Al hacer el balance de nuestro trabajo, principalmente en lo que se refiere a la organización, hubo que reconocer que en este aspecto el partido estaba por debajo de los acontecimientos, a pesar de su desarrollo numérico, que había pasado en poco más de un año de 1.500 miembros a cerca de 12.000, su crecimiento no estaba en relación ni en su aspecto de organización ni con el desarrollo de las luchas habidas en nuestro país.

Como muy justamente señalaba la carta abierta que el B. O. de la Internacional Comunista dirigió a nuestro partido, su crecimiento interno hay que examinarlo en relación estrecha con la marcha de los acontecimientos que se han desarrollado y se desarrollan en España y si tenemos en cuenta la importancia que han tenido estas luchas, tenemos que reconocer con la Internacional que "los 12.000 afiliados con que contaba nuestro partido representaban una gota de agua en un mar enfurecido".

Por esto, nuestro congreso nacional celebrado bajo el control directo, con la participación activa de la Internacional, tenía forzosamente que estudiar y resolver esta cuestión de capital interés para el desarrollo de nuestro partido y para el triunfo de la revolución. Como muy bien se señala en las tesis presentadas por el C. C. y aprobadas por el congreso, el sectarismo y el espíritu de grupo han sido una de las causas principales del retraso de nuestro partido. "El partido, y particularmente su dirección, no han sabido oponer a la teoría y a la práctica nociva de los anarquistas, que se reflejan en numerosas faltas y desviaciones de nuestro trabajo, una organización de clase forjada sobre una base bolchevique, que, consciente de sus fines y con toda resolución, organice a toda la vanguardia proletaria, educándola políticamente y capacitándola para la dirección de las masas."

Así, el propio C. C. de nuestro partido planteaba el balance de la actividad del partido y muy particularmente de la dirección. Después de varios años de no haberse reunido nuestro partido en congreso y de cerca de dos años sin celebrar el pleno del C. C., se imponía una autocrítica bolchevique para forzar al partido y a la dirección a terminar con los viejos métodos que habían impedido su verdadero desarrollo.

Después el propio congreso se ha marcado toda una serie de tareas cuya realización será la que impedirá que el partido en su conjunto vuelva a incurrir en los antiguos errores.

Ahora, después de tres meses de celebrado nuestro congreso, tenemos que señalar cómo el partido en el aspecto de la organización ha comprendido el viraje y empieza a realizarlo; la transformación de las células de fábricas en verdaderos organismos vivientes que realicen toda la política y actividad del partido se realiza, aunque no con la rapidez que el movimiento revolucionario exige. Los comités regionales, aunque habiendo mejorado sus relaciones con el centro y lo mismo su trabajo diario por la transformación de nuestro partido en el verdadero dirigente de las luchas de los obreros y campesinos, no han conseguido hasta el momento realizar todas estas tareas a pesar de haber mejorado notablemente su trabajo. Uno de los puntos más débiles de nuestro partido, aun después del congreso, es el

vivificar nuestras organizaciones de base: las células. No se ha comprendido bien por todos los camaradas esta labor que es necesario esclarecer por medio de nuestra prensa para que todos los camaradas comprendan su importancia convenciéndose que nuestro partido no puede desarrollar ampliamente las tareas que la revolución nos exige si políticamente no damos vida a nuestras organizaciones de base.

El problema de reclutamiento de nuevos afiliados, aun reconociendo que después del congreso nacional los efectivos han pasado de 11.756 a más de 16.000, y que su participación en las luchas ha sido más directa y que por ejemplo en las jornadas del 1 y 2 de mayo el partido tuvo uno de sus mayores éxitos revolucionarios, no podemos aún darnos por satisfechos. El partido ha de plantearse inmediatamente la realización de todas las tareas marcadas por nuestro congreso nacional y muy principalmente la de alcanzar en breve plazo la cifra de 30.000 miembros; sólo de esta forma el partido podrá ser el verdadero dirigente de las luchas que diariamente sostienen los obreros y campesinos.

La movilización rápida del partido para emprender las más grandes acciones, no se realiza aún en la proporción necesaria, bien es verdad, que en Madrid y otras regiones el partido ha realizado grandes progresos, pero en otras regiones, por ejemplo Levante, los progresos del partido en este sentido son aún muy escasos.

"La principal tarea del Partido comunista reside en la dirección política y de organización del proletariado, pues sólo bajo la dirección del Partido Comunista puede este último, que ha dado y da siempre pruebas de la mayor audacia revolucionaria y de la mayor voluntad de lucha, conquistar y conquistará y se asegurará la dirección de la lucha revolucionaria de las masas y llevará esta lucha hasta el fin, hasta la victoria." (carta abierta de la I. C.)

En la cuestión de organización hemos de tener muy en cuenta siempre para el desarrollo de nuestro trabajo por la conquista de la mayoría de la clase obrera y para la transformación de nuestro partido en un potente partido de masas, las atinadas observaciones que en este sentido nos hace la I. C. No basta una

gran audacia y voluntad para el desarrollo de nuestro trabajo y para el triunfo de la revolución actualmente en curso, necesitamos una dirección política justa, la cual nos ha marcado ya nuestro congreso y dedicar una gran atención al problema de organización.

Esta cuestión no es comprendida todavía suficientemente por algunas de nuestras organizaciones, siendo la principal causa del deficiente desarrollo que se observa en éstas. La ligazón del trabajo legal e ilegal es otra de las tareas que el congreso recomendó muy justamente y que hoy a pesar del tiempo transcurrido sigue en la mayoría de las regiones sin resolverse.

Los comités responsables de nuestro partido han de recomendar a todos nuestros camaradas el estudio detenido de esta tesis aprobada por nuestro congreso y excitar el entusiasmo de todos los afiliados para su aplicación en el más breve plazo posible. Unica forma de dar el viraje propuesto en la carta abierta de la Internacional para convertir nuestro partido en un partido comunista de masas, capaz de dirigir y organizar la revolución.

MANUEL HURTADO

Junio, 1932.

I

El Partido debe convertirse en un Partido de masas

El Congreso afirma que una de las tareas más importantes y fundamentales del Partido, consiste actualmente en reunir todas sus fuerzas para transformarse en un Partido de masas del proletariado, capaz de asegurar la prosecución de la revolución y la victoria definitiva de la clase obrera.

Las luchas sostenidas hasta ahora por las masas trabajadoras, demuestran elocuentemente que en su larga lucha contra la monarquía no han regateado sacrificios para destruir el poder de los latifundistas y capitalistas; pero no podrían cosechar los frutos de sus esfuerzos sin una organización de clase, y sobre todo, sin un Partido Comunista activo y consciente de sus fines, capaz de dirigir sus batallas. De otro modo, las masas serían engañadas y explotadas ignominiosamente por el bloque de los capitalistas y latifundistas y de sus agentes, los socialfascistas y anarco-reformistas.

Durante 1929 y 1930, el proletariado, fuerza motriz de la revolución, llevó a cabo imponentes luchas y huelgas de masas, que debilitaron el viejo régimen monárquico, despertando a la lucha a grandes núcleos de la pequeña burguesía y las nacionalidades oprimidas, y preparando las condiciones previas para el derrumbamiento de la monarquía. También después de instaurada la República de los capitalistas y latifundistas ha sostenido el proletariado heroicas luchas en interés de la clase trabajadora y de los campesinos pobres. Pero no ha sido capaz de asegurarse el papel director en la revolución, ni ha podido hasta ahora darle mayor desarrollo, porque todavía no se ha colocado bajo la bandera del Partido Comunista, porque no ha sido orientado, organizado y dirigido en sus luchas por el Partido.

Hasta ahora no se ha conseguido oponer a la potente organización de las clases poseedoras una organización de clase del proletariado igualmente potente. El bloque de los capitalistas y latifundistas tiene una organización amplia y sólida, para mantener sujetas a las clases trabajadoras. Dispone también de diferentes partidos, de todo el aparato del Estado y del Poder, de la policía y de la guardia civil, de los tribunales y prisiones, de la iglesia y la prensa y sobre todo de organizaciones como las de los social-fascistas y reformistas de la U.G.T. y de los anarco-reformistas de la C.N.T., cuya misión principal consiste en engañar e ilusionar a las masas, dejándolas pasivamente bajo el yugo de los capitalistas y latifundistas. Esta organización de las clases privilegiadas, y la falta de un Partido Comunista fuerte, permitió también al bloque burgués-agrario apoderarse del poder en los días de abril y dividir y hacer fracasar las luchas de las masas trabajadoras, reduciéndolas a una situación cada vez más miserable. Sólo allí donde la clase obrera ha sabido forjarse un Partido fuerte y verdaderas organizaciones de clase como en Sevilla, ha sido capaz de rechazar los ataques de la burguesía, e incluso obtener numerosos éxitos, después de largas luchas llenas de sacrificios. (Huelgas de obreros de la construcción, panaderos y metalúrgicos, ganadas como consecuencia de la huelga general de julio de 1931; triunfo de los obreros del puerto, etc.) Pero allí donde las masas se encuentran todavía bajo el influjo de los social-fascistas y anarco-reformistas, no están en situación de emprender la lucha contra los jefes traidores, ni de llevarla victoriosamente a cabo (Extremadura, Jaén); y se ven asimismo en la imposibilidad de luchar contra el furioso terror con que la burguesía persigue a las organizaciones obreras (Cataluña, y particularmente Barcelona), dejando sus fuerzas divididas y paralizadas.

La condición previa indispensable para la prosecución y plena realización de la revolución democrática burguesa y para su transformación en revolución proletaria, socialista es la transformación de nuestro Partido en un Partido de masas del proletariado, que consciente de los fines y tareas de la revolución organice y dirija sus grandes luchas. Sólo bajo la dirección de nuestro Partido podrá el proletariado oponer a la organización

de las clases privilegiadas la indispensable organización de clase del proletariado, que dirija a grandes masas de la población trabajadora del campo y la ciudad.

II

Las fluctuaciones del Partido

El crecimiento del partido ha quedado muy atrás con relación al imponente movimiento de las masas. El Partido no supo explotar los años de creciente crisis revolucionaria para influenciar y dirigir a las masas que sostenían contra la monarquía grandes luchas en la ciudad y en el campo. Los años 1930 y 1931, años de luchas de masas del proletariado, en los cuales todas las clases y capas de la población y todos los grupos dieron prueba de la mayor actividad política, las circunstancias objetivas daban al Partido la posibilidad de reforzar sus posiciones, asegurar su influencia sobre grandes masas proletarias urbanas y campesinas y fortalecer su organización; pero por culpa de una política deficiente de la dirección del Partido, y sobre todo por una falsa política de organización, fueron años desaprovechados.

En abril de 1931, nuestro Partido tenía sólo 1.500 miembros, que se han convertido en 12.000 en marzo de 1932. Es éste un resultado lamentable si se tienen en cuenta las formidables luchas de millones de obreros, la gran experiencia revolucionaria de las masas trabajadoras y su desilusión cada vez mayor sobre la verdadera naturaleza de la república capitalista, que les hace volver las espaldas a los jefes social-fascistas y anarco-reformistas. Con razón dice la carta abierta de la Internacional que este resultado del trabajo del Partido, que este número de miembros de 12.000 es como "una gota de agua en un mar agitado".

El desarrollo del Partido en las distintas zonas del país ha sido muy desigual. Casi la mitad de los miembros organizados corresponden a *Andalucía*. En la ciudad y en la provincia de Sevilla, la organización del Partido se ha desarrollado hasta constituir una verdadera organización de masas, con un influjo decisivo sobre la mayoría del proletariado y sobre las capas más

pobres de la población. Pero aun en esta región, hay todavía muchas provincias (Granada, Jaén, Cádiz) donde no se ha logrado seguir el ejemplo de Sevilla y crear una organización de masas. Por tanto, incluso en Andalucía, el desarrollo de nuestro Partido queda retrasado con relación a las experiencias de lucha de la clase obrera urbana y campesina, y con relación a las condiciones objetivas favorables. Se ha llegado incluso a un retroceso en el número de miembros en varios puntos de la región (Jaén), como consecuencia del abandono del trabajo del Partido y por una falsa política de organización.

El desenvolvimiento de la organización de Madrid constituye un ejemplo elocuente del completo abandono de las tareas de organización y de la falsa política realizada en este dominio por la dirección del Partido. Durante las grandes luchas del año pasado, y sobre todo después de las elecciones, la organización de Madrid experimentó un gran incremento. En poco tiempo duplicó sus fuerzas, y después aumentó todavía considerablemente el número de sus miembros. Pero la dirección del Partido, y particularmente su secretario de organización, directamente responsables del movimiento de la organización madrileña, no le han dado consistencia, ni le han prestado ningún auxilio eficaz. En lugar de utilizar a los obreros revolucionarios recién ingresados en el Partido para intensificar reanimar el trabajo de masas, para crear nuevos cuadros, etc., la dirección del Partido ha dado una serie de directivas falsas y ha abandonado la dirección política del Comité de Madrid, llevando la organización al estancamiento y dando lugar al descontento y a la baja de numerosos afiliados. El descontento ha aumentado después por la descomposición en que ha estado varias semanas la dirección de Madrid. Esta situación ha sido explotada por elementos trotskistas y oportunistas de derecha, que han tratado de desorientar y desmoralizar a los militantes.

En la provincia de *Vizcaya*, donde el proletariado industrial, muy considerable, ha realizado durante los últimos años numerosas y heroicas luchas contra la burguesía, dando ejemplo de valor y sacrificio proletario y de espíritu de solidaridad, nuestro Partido no supo cimentar orgánicamente su gran influencia en las masas, cada vez mayor. En muchas de estas luchas, la orga-

nización de nuestro Partido jugó un papel director, y los social-fascistas y anarco-reformistas mostraron a las masas su verdadera faz de traidores. Pero la dirección Regional, que ha trabajado siempre con los viejos métodos sectarios y que no estaba ligada estrechamente con la base de la organización, no ha sabido reforzarla y convertirla en un Partido de masas.

En *Asturias,* donde nuestro Partido ejerce un gran influjo sobre la masa de los mineros, también hace mucho tiempo que está estancado el desarrollo de nuestra organización, como consecuencia de una posición completamente sectaria de nuestros organismos y camaradas y por su aislamiento de la masa. Esta situación tratan de aprovecharla los elementos trotskistas y pequeño-burgueses y contrarrevolucionarios para paralizar la organización.

En *Levante,* región casi totalmente abandonada por la dirección del Partido, y que llevaba una vida propia, se han acusado residuos de fuertes tradicciones social-demócratas; particularmente en Valencia, el sectarismo y espíritu de grupo de nuestros camaradas ha entorpecido grandemente el desarrollo de nuestro Partido. *En Barcelona y el resto de Cataluña,* donde se encuentra concentrada la mitad del proletariado industrial de España, y donde la clase obrera está en las mejores condiciones de madurez para la lucha revolucionaria, nuestras organizaciones, como consecuencia de graves faltas de la dirección, no han sido capaces de encontrar el medio de aproximarse a extensas masas de trabajadores, ni de superar la dificultad surgida con la organización del Bloque del renegado Maurín. Las direcciones de Barcelona y Cataluña que han estado bajo la influencia del grupo sectario de Navarro, han reducido la organización de nuestro Partido a un pequeño grupo sin importancia. Incluso después de la reorganización de nuestros organismos en Barcelona, después de la constitución del radio, en que nuestra organización ha aumentado más del doble en el transcurso de unas semanas, este grupo sectario ha podido destruir todo el trabajo de reorganización por culpa de las graves faltas cometidas por la dirección del Partido, y ello ha traído consigo una pérdida de actividad y un retroceso en el número de afiliados. Nuestras organizaciones no han sabido explotar y acelerar el proceso de

separación de extensas masas de obreros revolucionarios que se apartan de los jefes anarquistas y anarco-reformistas. Mientras una parte considerable de los obreros afiliados al Bloque de Maurín han demostrado en las últimas luchas que no tienen nada de común con la política traidora de sus jefes, y buscan francamente el camino hacia el Partido y la Internacional Comunista, la dirección del Partido y la dirección regional han realizado de un modo por completo insuficiente, y no sin resistencia, la línea de la I.C. para la conquista de los obreros del Bloque. De este modo, los órganos directivos del Partido y de la región han desconocido totalmente el rápido desenvolvimiento del proletariado catalán y no han sabido llegar a crear una organización de masas del Partido. Las resoluciones de la I.C., señalando el camino justo, o no se han realizado en absoluto o se han realizado sin la debida constancia y consecuencia.

En el campo, el desarrollo de nuestras organizaciones es completamente insuficiente. Nuestro Partido, por desconocer el carácter de la revolución, ha desconocido también durante mucho tiempo la importancia del movimiento revolucionario en el campo, y no ha hecho nada tampoco por cimentar el influjo del Partido sobre las masas de obreros agrícolas.

Incluso cuando el Partido y su dirección han comenzado a vencer estos errores, los esfuerzos hechos para conquistar una influencia decisiva en el movimiento revolucionario de los pueblos y haciendas han sido muy pequeños y sin la menor constancia y consecuencia. El resultado de ello es que en las grandes regiones agrarias, como en Extremadura, Castilla la Nueva y Castilla la Vieja, nuestras organizaciones campesinas no constituyen sino islas solitarias. Por no haberse creado las células de aldeas y de cortijo ha habido grandes movimientos y luchas revolucionarias que no han sido explotadas o lo han sido demasiado tarde.

El desarrollo de la organización del Partido en el curso del año pasado no ha sido regular ni mucho menos. A un desenvolvimiento relativamente rápido hasta octubre, ha seguido una época de estancamiento, como hasta en enero de este año. En algunas regiones ha habido incluso un retroceso en el número de afiliados como en Barcelona y Madrid, y hasta muy recien-

temente también en Vizcaya y Asturias. Desde enero, el número de miembros vuelve de nuevo a aumentar; pero el ritmo de este crecimiento es completamente desproporcionado a la radicalización de la clase obrera, a la pérdida de sus ilusiones democráticas y de su fe en los jefes socialfascistas y anarco-reformistas y anarquistas, y está también en desproporción con las formidables luchas que han llevado a cabo los trabajadores en sus contraofensiva contra la contrarrevolución y bajo nuestro influjo ideológico.

El Partido, resueltamente, con franca autocrítica, debe descubrir las causas de esta detención funesta en el desarrollo de las organizaciones y sin miramiento alguno dejar franco el camino para el desarrollo de la organización comunista de masas.

III

Sectarismo, oportunismo y espíritu de grupo

La causa verdadera del retroceso de nuestras organizaciones, de su retraso con relación al poderoso movimiento de las masas y de su incapacidad para cumplir su papel director y organizador en las luchas del proletariado, reside en el hecho de que tanto en la dirección como en las células del Partido no se han sabido superar todavía las tradiciones, métodos de trabajo y sectarismo heredados de los anarquistas, ni se han sabido destruir.

Nuestro Partido se desarrolla en un país donde precisamente las clases poseedoras facilitan el desenvolvimiento de estas tradiciones anarquistas, combatiendo así al proletariado, no sólo con los métodos abiertos de terror, sino también con la desorganización y debilitación de sus luchas, con la paralización de sus organizaciones de clase y con el envenenamiento de su ideología revolucionaria.

Bajo la capa de una fraseología de revolucionarismo pequeño-burgués, los anarquistas debilitan la lucha del proletariado, su capacidad revolucionaria y su fe, impidiéndole crear sus organizaciones y su partido de clase.

El Partido, y particularmente su dirección, no han sabido oponer a la teoría y a la práctica nocivas de las anarquistas, que se reflejan en numerosas faltas y desviaciones de nuestro trabajo, una organización de clase forjada sobre una base bolchevique que consciente de sus fines y con toda resolución organice a toda la vanguardia proletaria, educándola políticamente y capacitándola para la dirección de las masas .

Los millares de anarquistas revolucionarios sinceros que han roto con sus jefes y han entrado en nuestro partido, no han recibido todavía la necesaria educación política que les permita liberarse de las tradiciones que han traído consigo.

Estas tradiciones anarquistas y los métodos sectarios de trabajo, que reflejan en nuestras filas la influencia de elementos pequeño-burgueses, se manifiestan en toda la organización, de la dirección a las células.

Por otra parte hay que señalar también tendencias y faltas de carácter reformista y oportunista, bastante corrientes entre camaradas que niegan el papel director del partido o conciben la organización de un modo burocrático, socialdemocrático, y se hacen intérpretes de una desviación legalista de adaptación a la república burguesa.

El Partido sólo será capaz de vencer todas las faltas y deficiencias si sabe descubrir y combatir por medio de una crítica implacable las causas y raíces profundas de estas faltas, adoptando las medidas necesarias para extirparlas y superarlas de un modo definitivo.

En la resolución del C.E. de la I.C. sobre organización, de octubre del pasado año, se señala con mucha razón como una de las causas principales de la débil actividad de nuestro Partido, la debilidad política interior de nuestras organizaciones. En la base del Partido no se discuten de un modo bolchevique ni siquiera se plantea la discusión de ninguna de las cuestiones vitales y decisivas para la política del Partido: carácter de la revolución en nuestro país; faltas de la política de nuestro Partido, antes, durante y después de los días de abril; la revolución agraria y nuestro trabajo en el campo; el trabajo sindical; la lucha contra todas las desviaciones anarquistas y trotskistas y contra las tendencias oportunistas; las experiencias, faltas y

deficiencias de nuestra actividad en las luchas de la clase obrera; el desenvolvimiento de la situación económica y política de nuestro país y la situación internacional; el desarrollo de las organizaciones de nuestros enemigos, etc.

Incluso documentos tan importantes como la carta abierta y las tesis de organización del C.E. de la I.C., y como las resoluciones de la I.S.R. sobre trabajo sindical, o no se discuten de ningún modo en la base, o se discuten sin tratarlos a fondo. La dirección del Partido ha persistido hasta en los últimos tiempos en el error de limitar los problemas políticos más importantes y vitales del Partido, al círculo estrecho de los directores del buró político (tesis de organización del C.E. y de la I.C.).

De los debates del C.E. de la I.C. de mayo y octubre de 1931, no se ha dado cuenta a la base, ni se han planteado una sola vez en el C.C. Una resolución de organización del C.E. de la I.C., que fué entregada en diciembre a la dirección del Partido, ha sido comunicada a los miembros sólo poco tiempo antes del Congreso. La preparación política del Congreso mediante la apertura de una discusión en la prensa del Partido sobre los principales problemas de éste, ha sido completamente insuficiente. La dirección del partido no ha planteado los problemas del Congreso a las masas y esto ha contribuído a crear un enorme abismo entre la dirección y la base. La discusión de la carta abierta de la Internacional, comenzada con entusiasmo por todos los camaradas, no ha sido dirigida políticamente por la dirección del Partido ni por la dirección regional y esto ha dado lugar a diferentes desviaciones que han explotado los elementos trostkistas.

La relación entre la dirección del Partido y las regiones ha sido completamente irregular y casual. No ha habido informes regulares de las direcciones regionales al C.E., ni liquidación de cuotas de miembros; tampoco ha habido un control sistemático del trabajo de las regiones por la dirección del Partido. Esta no sabía lo que ocurría en la base. Una serie de regiones han estado mucho tiempo casi sin la menor relación con el Comité Ejecutivo, viviendo una "vida propia" bajo la dirección de estrechos círculos locales (Levante, Galicia, Aragón, Casti-

lla la Nueva). De aquí que la dirección del Partido no pudiera conocer a tiempo los movimientos de la clase obrera ni estuviera en disposición de influir en sus luchas.

Por otra parte, la relación de la dirección del Partido con las organizaciones no tenía nada de bolchevique. Faltaba la confianza, el trabajo colectivo amplio, la discusión a fondo de todos los problemas hasta en las más pequeñas células y la unidad que debe existir entre la política y la dirección de las luchas.

Este espíritu sectario, de grupo, que se ha manifestado en la dirección del Partido, se reflejó también en todas las regiones. No hay ni una sola región donde el sectarismo heredado de las tradiciones anarquistas, y en que se refleja la influencia pequeño-burguesa, no hayan entorpecido gravemente el desarrollo del Partido. En Vizcaya, y lo mismo en Barcelona y en Madrid, existía un estrecho círculo de camaradas que ahogaba toda vida interior del Partido e impedía que se desarrollaran nuevos cuadros y que las células se convirtieran en verdaderas organizaciones comunistas, empantanando así a toda la organización en las corrientes anarquistas y trostkistas y desmoralizándola.

El aislamiento sectario ha dominado toda la vida y la actividad orgánica del Partido, de las células a los Radios. En una serie de Radios, se ha dificultado extraordinariamente la entrada de obreros revolucionarios en el Partido, y hasta se ha impedido en absoluto. A miles de obreros revolucionarios que en el curso del año pasado buscaron el Partido, se les dificultó el ingreso alegando todas las razones imaginables (protección contra los provocadores, ilegalidad, necesidad de preparación, etcétera). Jaén, Granada, Valencia y Córdoba, son ejemplos de cómo este espíritu sectario ha impedido la constitución de una organización comunista de masa. A esta forma falsa de conducirse ha correspondido también una teoría falsa, nacida de ella. En las Islas Canarias un grupo de camaradas ha llegado a negar la posibilidad de llegar a crear una organización comunista, por la falta de "madurez" del proletariado. Los camaradas no veían que no eran los obreros los que no estaban "maduros" para una organización comunista, sino los elementos pequeño-burgueses que defendían semejante opinión.

Este espíritu sectario se ha manifestado especialmente en muchas células de empresas, que han trabajado, no como organizaciones comunistas, sino más bien como grupos de anarquistas. Muchas de estas células no han sabido comprender la necesidad de un trabajo revolucionario de masas ni la del ingreso en nuestro Partido de los mejores obreros de la empresa. El espíritu que ha dominado y todavía domina en muchas células de empresa, es el espíritu putchista de los conspiradores románticos y el de un aislamiento presuntuoso de la clase trabajadora.

Este sectarismo se ha manifestado hasta el punto de que nuestras organizaciones no han sabido realizar debidamente la campaña en pro de la legalización del Partido. Se han dejado de aprovechar muchas posibilidades de lucha legal, o se las ha utilizado torpemente; no se ha utilizado la posibilidad de reuniones y mítines para hablar a los obreros, no se ha luchado por el derecho de manifestación; no se ha defendido a nuestra prensa de provincias, no se han creado casas del Partido, clubs, etc. El hecho de que haya sido suprimido "Mundo Obrero" y ocupada por la policía la imprenta y la redacción, casi sin que la masa del Partido haya opuesto resistencia, da idea de esta posición sectaria que está ligada muy estrechamente a la actitud de retroceder ante las represalias del enemigo.

La subestimación de los problemas de organización, ligada íntimamente con la subestimación oportunista y pequeño-burguesa del papel del Partido, encuentran su expresión en el hecho de que la dirección del Partido no ha realizado en absoluto ninguna política de organización y en que no se han creado comisiones de organización ni dentro de ella ni en las direcciones regionales, provinciales y de Radio. No se han dado directivas, no se ha controlado el trabajo de organización ni se han discutido sus problemas, que tienen una importancia vital; el Boletín Interior se dejó de publicar apenas aparecido una vez; y para la prensa del Partido las cuestiones de organización no han existido siquiera.

La influencia ideológica del Partido ha crecido extraordinariamente. El amplio desenvolvimiento de la crisis revolucionaria, y una consecuente realización de la línea política trazada

por el Komintern en el curso de este desenvolvimiento, dan a nuestro Partido la posibilidad de acabar de un modo definitivo con el influjo de los socialfascistas, anarquistas y anarco-reformistas sobre las masas obreras y sobre los campesinos revolucionarios, y de tomar en sus manos la dirección del proletariado. Pero esta tarea no podremos realizarla si resueltamente, sin vacilaciones, no ponemos orden en nuestras propias filas, superando el sectarismo; si no extirpamos las influencias anarquistas y trostkistas, preparando así el camino para formar una organización bolchevique de masas.

IV

Tareas

La carta abierta de la Internacional comunista ha propuesto al Congreso la tarea de convertirse *en el Congreso de la organización del Partido, para transformarlo en un verdadero Partido bolchevique de masas.*

El Partido entero, de la dirección a la base, ha de comprender que si no se convierte en un partido bolchevique de masas que realice un trabajo de masas justo, no podrá llevar a cabo su misión histórica, que consiste en destruir el bloque de la burguesía y los latifundistas y en sustituirlo por la dictadura revolucionaria democrática de los obreros y de los campesinos, hasta transformarla en dictadura del proletariado. En el camino del Partido hacia este desenvolvimiento, deben superarse radicalmente y sin titubeos todos los obstáculos.

1) La primera condición previa para la reorganización del Partido y para su transformación en un Partido político de masas, es la creación de una dirección bolchevique.

El Comité Central que resulte elegido en el Congreso, debe a su vez elegir de su seno, para el Buró Político, a los mejores camaradas, que sean una garantía de que se romperá sin vacilaciones con el espíritu de grupo y con el aislamiento entre la dirección y la base, y que garanticen también una dirección política única, de conjunto.

El Congreso impone al C.C. el deber de celebrar por lo me-

nos tres veces al año sus sesiones plenarias, tratando de todos los problemas políticos fundamentales. Los miembros del C.C. deben permanecer en constante relación con la dirección del Partido, tratando de una manera viva todas las cuestiones que se planteen al Partido y al movimiento revolucionario.

El Buró político debe celebrar sus sesiones dos veces al mes, para asegurar la línea política de conjunto de la dirección del Partido. El Secretariado que elija el Buró Político, tendrá la misión de velar por la realización de las resoluciones políticas del Buró y la de preparar cuidadosamente sus reuniones.

El Secretariado no podrá realizar estas tareas sino creando secciones especiales para cada género de trabajo: Organización, Agitación y propaganda; Sección femenina; trabajo en el campo de nuestros adversarios; sección campesina, etc.

Una de las tareas más importantes y urgentes consiste en asegurar la dirección de conjunto uniforme del Partido, y su relación ininterrumpida con todas las regiones. En las tesis de organización del C.E. de la I.C. se dice lo siguiente:

El Congreso confía al nuevo Comité Central y al Buró Político la obligación de velar por el cumplimiento de estas directivas, sin limitación alguna.

2) La reorganización del Partido hasta convertirlo en un Partido Bolchevique de masas, y la realización práctica de una política justa, exigen un enérgico esfuerzo a fin de transformar el Partido sobre la base de las *células de empresa*. La consigna del Partido debe ser: En cada empresa, una célula de empresa; en las fábricas grandes, una célula de empresa en cada sección. También y simultáneamente debe crear el Partido en todo el país, una red completa de *células de obreros agrícolas y de campesinos pobres*.

Las experiencias de los últimos meses han confirmado de nuevo que un gran número de las células de empresa existentes sólo lo son de nombre; pero en realidad trabajan según las tradiciones heredadas de los grupos sectarios o de las organizaciones socialistas.

El Congreso exige que se emplee la máxima energía para reorganizar las células de empresa existentes, que deben aprovechar las luchas diarias por las reivindicaciones obreras, para

ganarse a las masas y organizar y dirigir sus movimientos. Esto no podrán conseguirlo sin liquidar todo sectarismo y espíritu de grupo, y sin abrir de par en par las puertas para el ingreso en sus filas de los mejores obreros revolucionarios de la empresa.

Una célula de empresa que trabaje de modo que la masa de los obreros no vea su actividad, que viva cerrada y aislada de la masa, que no sepa defender sus intereses en todos los problemas que se planteen (desde los más pequeños a los más importantes) no tiene ningún valor. Toda célula de empresa debe atraer a una gran masa de trabajadores, ligándola del modo más estrecho con los intereses de su clase, y con las diarias reivindicaciones, movimientos y luchas del proletariado. Aun bajo las condiciones más difíciles y teniendo presente la necesidad de un trabajo ilegal y de conspiración, las células deben convocar asambleas de empresa en las cuales se discutan todas las cuestiones de la fábrica y todos los problemas políticos. Toda célula de empresa debe esforzarse por editar *periódicos de empresa* en que estén representados los intereses de los obreros y en que se planteen las tareas de la lucha, ligándolas con los problemas generales de toda la clase; también deben publicar manifiestos.

La célula de empresa debe atraerse *al mayor número posible de obreros sin partido* de la empresa, por medio de los cuales podrá establecer contacto con la masa del personal; de este modo queda constituído el organismo adecuado para el trabajo sindical, condición previa también para la elección de los *comités de fábrica* y para la formación de amplias organizaciones de masa, encargadas de asegurar la *autodefensa* de los trabajadores. La brutalidad cada vez mayor con que se aplican los métodos fascistas de opresión por el gobierno contrarrevolucionario y sus órganos, y la forma sistemática con que los jefes de la U.G.T. realizan su labor de rompehuelgas, nos plantea categóricamente la necesidad de resolver rápidamente esta cuestión.

La vida interior de las células (condición previa para un verdadero trabajo de masas) debe reorganizarse de un modo bolchevista. *Las reuniones de las células de empresa* deben cele-

brarse regularmente, si es posible en un día determinado de cada semana. El buró de las células debe preparar bien estas reuniones, fijar el orden del día y proponer resoluciones sobre cada uno de sus puntos. En las reuniones deben tratarse de modo concreto y ordenado todos los problemas de la empresa, las reivindicaciones de los obreros, dentro del movimiento general de la clase, la preparación de las luchas, el trabajo entre los contrarios, etc. Los obreros responsables del trabajo del Partido informarán regularmente, en días determinados, sobre la realización de sus tareas especiales. Para hacer un trabajo colectivo sobre la base de la especialización, y para la realización de las resoluciones, debe establecerse el control recíproco, despertando y desarrollando la autocrítica.

También deben discutirse en las sesiones de la célula de empresa las cuestiones relativas a la política y a la táctica del Partido, las resoluciones del Partido y su ejecución, y los problemas políticos y económicos. Deber de los organismos directivos del Partido (regionales, provinciales y locales) es intervenir en las células de empresa y plantear allí estas cuestiones.

A la cabeza de las células de empresa está *el buró de la célula*, para el que deben elegirse camaradas activos y experimentados, y que debe realizar de modo colectivo el trabajo de dirección de la célula. Cada miembro de la célula debe dirigir un determinado trabajo, de que será responsable. Junto al secretario político de la célula deben trabajar camaradas responsables del trabajo sindical, de agitación y propaganda y de organización. La misión de los camaradas del buró, no consiste en realizar por sí mismos todo el trabajo de la célula. Una célula en que se trabajara de esta forma, habría comprendido de un modo falso su deber. La tarea del buró de la célula consiste más bien en organizar y dirigir el trabajo de todos los miembros y preparar nuevos cuadros con trabajadores simpatizantes, es decir, atraer al trabajo a todos los miembros de la célula, darles tareas concretas y acoplarlos dentro del cuadro del trabajo general.

3) Las células de empresa, aldea y cortijo deben constituir la base de nuestra organización. Pero esta reorganización del Partido, así como el trabajo justo de las células, no serán po-

sibles sin *una fundamental reorganización de todos los comités del Partido, tanto regionales como provinciales y de ciudades y Radios.*

Todos los comités del Partido han de organizarse sobre amplias bases. No debe haber ningún comité regional con menos de quince miembros. En regiones donde exista una organización ya más desarrollada, el número de miembros del C. regional debe ser bastante mayor. Lo mismo cabe decir de los comités provinciales, de ciudad y de Radio. En los comités deben estar representados los mejores militantes, los secretarios responsables de las células, y del trabajo sindical, los encargados del trabajo en las organizaciones de masa, etc.

Hay que romper resueltamente con el espíritu de grupo que impide un trabajo colectivo serio y mantiene en los comités a elementos incapaces, entorpeciendo la formación de nuevos cuadros dirigentes.

Las sesiones de los comités regionales deben celebrarse regularmente, por lo menos cada dos meses. En algunas regiones (Barcelona, Madrid) las reuniones del Comité Regional deben ser más frecuentes.

Los comités regionales elegirán de su seno a los mejores funcionarios para el buró. Este buró responde de la realización de las resoluciones del Comité Regional y de la ejecución de todas las tareas que corrientemente se plantean a la dirección.

En el buró de la dirección regional debe haber camaradas especialmente responsables de la realización de las principales tareas. Deber del buró es crear comisiones, lo más amplias posible, para la realización del trabajo. Todo lo que se dice de los comités regionales debe aplicarse también a los provinciales y de Radio.

En las regiones en que todavía no existan comités provinciales, deben constituirse inmediatamente.

En las grandes ciudades, las organizaciones del Partido deben subdividirse en radios. A la cabeza de cada Radio habrá un Comité elegido en una conferencia de radios. Estos Comités de Radio formarán un Comité local, encargado de dirigir todo el trabajo de la organización en la ciudad de que se trate. Madrid

y Barcelona constituyen regiones, cuya dirección depende directamente del Comité Central.

La gran extensión territorial y la abundancia cada vez mayor de las tareas a realizar, crean bastantes dificultades para el trabajo de la dirección en algunas regiones (Andalucía, Vizcaya). Existe en estas regiones el peligro de que zonas importantes queden abandonadas. El Congreso confía al Comité Central que ha de elegirse, la preparación y realización de una nueva división de las regiones, en el plazo más breve posible, y después de un minucioso estudio.

4) El sectarismo y el espíritu de grupo, que han influído e influyen todavía en todo el Partido, han entorpecido la *formación de nuevos cuadros* en número suficiente. Diariamente oímos en nuestras organizaciones a los camaradas de la dirección quejarse del deficiente cumplimiento de las directivas, y de las faltas cometidas por los dirigentes tanto en la dirección como en la realización de las tareas. Esto sólo se explica porque hasta ahora los camaradas no han comprendido justamente el trabajo colectivo, persistiendo en el espíritu de secta e impidiendo que surjan nuevos dirigentes con frescas energías.

La atracción de elementos jóvenes al trabajo activo del Partido y a sus puestos directivos, es la mejor escuela para la formación de nuevos cuadros. Actualmente el Partido tiene pocos dirigentes que hablen en las reuniones públicas y en las de los sindicatos y que se ejerciten en la dirección política y en el trabajo del Partido. Sin embargo, hay en nuestras organizaciones numerosos compañeros que podrían hablar públicamente y hacer el trabajo activo del Partido si la dirección les atrajera y preparara para ello.

Tenemos pocos dirigentes preparados para el trabajo sindical. Pero si ni el C.C. ni los regionales realizan de un modo sistemático el trabajo sindical, si no se crean fracciones, etc., no tendremos nunca nuevos cuadros de camaradas para este trabajo.

Un trabajo colectivo amplio en la dirección y una política de conjunto consciente de sus fines son las condiciones principales para la formación de nuevos cuadros. PERO ESTO SOLO no basta. *El Partido debe iniciar inmediatamente y con todos los*

medios a su alcance un trabajo sistemático para la preparación de los militantes. Hay que acometer en seguida la organización de una *escuela central del Partido,* y empezar a trabajar en ella tan pronto como sea posible.

El Congreso decide también que los Comités regionales y provinciales organicen *cursos de fin de semana* en que se traten los problemas principales de la revolución, de nuestro Partido y de la Internacional Comunista.

En las ciudades deben organizarse *cursos nocturnos* para los dirigentes más adelantados y otros para militantes faltos de preparación.

En todos los grupos locales, y siempre que sea necesario, deben organizarse *cursos para los nuevos miembros.*

Todo este trabajo debe correr bajo la dirección y responsabilidad de uno de los compañeros del secretariado del Partido, encargado también de editar el material de educación correspondiente. También debe tratarse sistemáticamente esta cuestión en nuestra prensa y en nuestros organismos.

5) En estrecha relación con el trabajo de preparación de militantes está la cuestión de nuestra prensa y revistas y de nuestra literatura. En este punto tanto la dirección del Partido como la dirección regional, pero sobre todo la primera, han cometido graves faltas de negligencia. El órgano central apareció como diario demasiado tarde, y el Partido ha hecho demasiado poco por asegurar materialmente su vida y por organizar con tal motivo acciones de masas. El hecho de que "Mundo Obrero" aumentara rápidamente su tirada, pero permaneciera después muchas semanas sin variación, demuestra la absoluta incomprensión de nuestras organizaciones para un trabajo sistemático de masas.

El abandono de nuestra prensa regional por parte del Partido es también un caso de olvido y de responsabilidad.

Es necesario emprender una gran campaña en todas las empresas y organizaciones obreras en pro de la reaparición legal de nuestro órgano central. A fin de asegurar su vida económica y de organizar una imprenta propia, debe de comenzarse inmediatamente una campaña de suscripción que se proponga como objetivo la cifra de cien mil pesetas. Deben tomarse también las

medidas necesarias para aumentar la tirada del órgano central hasta 50.000 ejemplares en seguida y hasta 100.000 en el curso de los tres próximos meses. A fin de asegurar este objetivo debe hacerse un esfuerzo máximo para conseguir el mayor número posible de suscriptores.

El Congreso decide también que se tomen las medidas necesarias para asegurar la publicación *de un periódico diario en Barcelona* y de un periódico semanal en Andalucía, Vizcaya, Asturias, Galicia, Mallorca, Aragón, Levante y Canarias.

El Congreso saluda la aparición de la revista "Bolchevismo" y pide que se asegure su publicación mensual.

También reclama el Congreso la reaparición del *Boletín interior* del Partido que dejó de publicarse, para tratar en él todas las cuestiones interiores y de organización, esperando que esta publicación se haga regular.

La publicación de *literatura* por el Partido deja mucho que desear. Las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Molotov y otros, aparecen en editoriales burguesas, sin el menor control, y a veces mutiladas. En cuanto a la publicación de pequeños folletos que planteen en una forma popular las cuestiones más importantes para los obreros y campesinos, apenas si se ha intentado. Y por lo que se refiere a una literatura teórica propia, ni siquiera existe.

El Congreso acuerda confiar a la dirección del Partido las gestiones necesarias para asegurar la publicación de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin; de la literatura del Komirten, etcétera, en una editorial que a la vez que suministre a los obreros esta literatura con la mayor baratura posible, garantice traducciones cuidadosas y no falseadas.

Confía también al C.C. el cuidado de publicar corrientemente y a bajo precio una literatura de masas.

Nuestros métodos de *agitación y propaganda* no tienen nada de sistemáticos; por regla general son improvisados. El C.C. debe tomar las medidas necesarias para acabar con esta improvisación adoptando los métodos mejores para nuestro país y para nuestro Partido y utilizando las experiencias de los partidos hermanos. Es necesario crear secciones de agitación y propaganda en el C.C. y en los Comités Regionales. Sobre todo, es nece-

sario procurar que los obreros tomen parte en este trabajo (corresponsales para nuestra prensa, etc.) publicando periódicos de células de empresa, de aldea y de cortijo, a cargo de la base del Partido, organizando inscripciones y periódicos murales con nuestras consignas, etc. La creación de grupos de *agit. prop.* puede prestar grandes servicios, sobre todo para la agitación en el campo.

El C.C. debe procurar que se aumente la parte de presupuesto de gastos dedicada a agitación, especialmente para la publicación de manifiestos populares.

6) El Partido no podrá realizar estas tareas si no recibe para ello los medios financieros necesarios de los miembros del Partido y de la clase trabajadora. Hasta ahora no se ha concedido suficiente atención a este problema y se ha subestimado la solidaridad del proletariado para la única organización que defiende sus intereses consecuentemente y sin regatear sacrificios. El asombroso resultado de la reciente suscripción en favor de "Mundo Obrero" y algunos otros ejemplos, demuestran que el Partido puede contar en todo momento con la solidaridad y el auxilio de la clase trabajadora.

Pero las cuestiones financieras es necesario ordenarlas ante todo en nuestra propia organización. Hasta ahora ha faltado todo control *sobre el pago de las cuotas y sobre la contabilidad.* El C.C. recibe sólo una pequeña parte de las cuotas obligatorias. Esta situación es intolerable y debe resolverse inmediatamente.

El Congreso resuelve que todas las organizaciones deben rendir mensualmente cuentas del ingreso de cuotas a las organizaciones superiores: De las cuotas se reservará una cuarta parte a las células y al Comité de Radio; otra cuarta parte a la dirección provincial, y otra a la regional; la cuarta parte restante debe enviarse al C.C.

Los sellos no pueden ser editados y suministrados nada más que por el C.C., al que debe pagarse inmediatamente la cuarta parte de su valor nominal.

Todos los órganos directivos (de los burós de células hasta el C.C.), deben nombrar camaradas responsables que desempeñen la función de cajeros y que se encarguen también de la rendición de cuentas.

Sólo mediante semejante procedimiento de rendición de cuentas será posible poner fin a la presente situación, en que ninguna de nuestras direcciones regionales puede informar exactamente del movimiento de miembros en nuestras organizaciones.

7) El Partido no podrá realizar su tarea de conquistar la mayoría de la clase trabajadora sin un trabajo bolchevista, disciplinado y sistemático, dentro de las organizaciones de masas del proletariado y sobre todo en los sindicatos.

La condición previa para este trabajo es la creación de *fracciones* en todos los sindicatos, ya se trate de sindicatos dirigidos por nosotros o en manos de nuestros enemigos. Sólo estas fracciones darán a nuestro trabajo sindical la consistencia necesaria, constituyendo la condición precisa para que no decaiga ni se estanque en el más lamentable oportunismo.

Las fracciones deben constituirse en todos los Sindicatos existentes y deben ser dirigidas por burós de su elección. Las fracciones correspondientes a organizaciones sindicales de una determinada industria deben estar bajo una misma dirección, ya se trate de organizaciones regionales o nacionales.

Las fracciones sindicales deben atraerse al mayor número posible de simpatizantes y de obreros revolucionarios, organizando la O.S.R. como un instrumento poderoso de la clase obrera revolucionaria en lucha contra los traidores rompehuelgas y como organismo que ha de organizar y dirigir las luchas del proletariado. Las fracciones deben hacer los mayores esfuerzos por organizar la O.S.R. sobre la base de grupos de empresa.

Todas las organizaciones del Partido deben realizar un viraje completo en su trabajo sindical. Baja la dirección del C.C. y de las direcciones regionales deben plantearse los problemas del trabajo sindical y discutirlos seriamente y a fondo, concediéndoles la enorme importancia que tienen, ya que este trabajo ha de servir de base para la conquista de la mayoría de la clase obrera, para la organización y dirección de sus luchas y para la preparación de la revolución. Hay que conseguir que todos los militantes estén organizados en los sindicatos y que todas las organizaciones y todos los miembros del Partido tomen parte activamente en el trabajo sindical. Asimismo es preciso preparar un número suficiente de dirigentes para este trabajo. Para con-

trarrestar el peligro de que sea subestimado o de que sea realizado de un modo oportunista, deben realizar nuestras organizaciones una propaganda permanente. Para asegurar la dirección de este trabajo y su control permanente y atento, es preciso que se nombren camaradas responsables de esta labor en los Comités del Partido, lo mismo en el C.C. que en todos los demás.

8) Nuestras organizaciones deben conceder atención especial a la organización de los parados y a la dirección de sus luchas. La agudización de la crisis económica hace que el ejército de los sin trabajo aumente sin cesar. La miseria de los parados, que no reciben ningún apoyo del Estado de los explotadores, es terrible. Nuestra tarea consiste en ligar las luchas de los obreros que trabajan con las de los sin trabajo, y esto sólo será posible si en todas las ciudades y en el campo se crean, bajo nuestra iniciativa, *comités de parados*. Para preparar la lucha de los sin trabajo, los comités del Partido deben organizar *conferencias de parados*, en una escala provincial y regional. Los parados deben ser atraídos a las luchas de los obreros ocupados, para que tomen parte en ella. Y al contrario, nuestras organizaciones deben procurar que las acciones de los parados sean apoyadas por las de los obreros que trabajan.

9) El proceso de radicalización de la clase obrera, y el de su emancipación del influjo de los anarquistas y social-fascistas, deben ser favorecidos desarrollando ampliamente la *táctica del frente único*. Por lo tanto, una de las tareas principales que se plantean consiste en crear y desenvolver en todas partes los *órganos de Frente Unico* del proletariado. Al mismo tiempo merece máxima atención la *lucha por la constitución de Comités de Fábrica*. El partido y todos sus órganos deben aprovechar la más mínima posibilidad para crear los Comités de Fábricas particularmente en conexión con las luchas de los obreros y sus reivindicaciones. Hay que combatir resueltamente la subestimación del papel de los Comités de Fábricas y toda negligencia en su constitución.

El trabajo de los comités de fábrica, que constituyen un órgano insustituíble del frente único proletario en las luchas de la clase obrera, debe estar sometido a un control permanente y atento por las células de empresa y por los demás órganos

del Partido. Los comités no cumplirán su importante papel en la organización del frente único para la lucha, si no representan y defienden con el mayor espíritu de sacrificio todos los intereses del personal, lo mismo los pequeños que los importantes, frente a los capitalistas y sus agentes.

El mismo papel que los Comités de fábricas, juegan en el campo los *comités de cortijo* y los comités de campesinos.

No menos importante es el papel que juegan los *comités de lucha,* que deben ser elegidos por el personal de la empresa sobre una base muy amplia y que están llamados a luchar especialmente contra el sabotaje y las traiciones de los jefes sindicales reaccionarios (social-fascistas, anarco-reformistas, anarquistas, católicos, etc.). La tarea de los comités de lucha consiste en tomar todas las medidas necesarias para la preparación de las luchas.

La burocracia sindical, que defiende los intereses de los capitalistas y los latifundistas, hace grandes esfuerzos por mantener en sus manos los movimientos y luchas de los trabajadores.

Cuando la clase obrera movilizada por los comités de lucha decida la huelga, deben crearse bajo nuestra dirección y elegidos por el personal de la empresa los *comités de huelga* que se encarguen de dirigirlas.

Los *comités de Unidad Sindical* desempeñan un papel muy importante en la lucha contra las medidas criminales de escisión de los jefes reaccionarios, contra el intento de transformar la U.G.T. en una organización estatal fascista y contra la resistencia de los burócratas sindicales a realizar la Unidad Sindical sobre bases revolucionarias. Pueden prestar extraordinarios servicios participando en la preparación de las luchas de los obreros, ayudando a crear una amplia Oposición Sindical Revolucionaria, haciendo propaganda contra los lacayos de la burguesía en el campo de la clase obrera, en pro de la Unidad Sindical Revolucionaria, etc. Lo mismo puede decirse de los *comités de Frente Unico* si saben realizar un trabajo concreto de movilización y de organización.

Los comités de campesinos tienen gran importancia para organizar el movimiento revolucionario en el campo. Deben ser elegidos en asambleas de obreros agrícolas y de campesinos po-

bres, a los cuales debe esforzarse el partido por organizar también en comités de cortijos, comités Sindicales y células. La constitución de tales organismos asegurará a los obreros agrícolas y campesinos pobres la dirección de los comités de campesinos.

En la lucha por conquistar la dirección en todo el país de los movimientos revolucionarios campesinos, el partido debe convocar *conferencias de campesinos,* utilizándolas para ampliar y unificar la acción de los comités de campesinos. La tarea de éstos consiste en defender los intereses de los labradores pobres contra los propietarios feudales y capitalistas, contra los caciques y contra el Estado y sus órganos. También deben organizar acciones y luchas de los campesinos contra los impuestos, contra los tipos de arrendamiento, contra la entrega de la renta a los señores feudales, etc. Pero sobre todo deben llevar a cabo la toma de posesión de la tierra.

En todos estos comités de Frente Unico existe el peligro de una degeneración oportunista, al cual debe hacerse frente procurando que la dirección esté en manos de camaradas bien experimentados y haciendo que los órganos del partido controlen constantemente y corrijan su trabajo.

10) *El trabajo del partido entre las mujeres* debe corregirse y reorganizarse por completo. Hay que romper definitivamente con los prejuicios pequeño-burgueses sobre la participación activa de las mujeres en el movimiento de la clase obrera y de los campesinos. Los órganos del partido deben esforzarse por ganar a la lucha a las trabajadoras, especialmente a las de la industria textil, a las mineras y campesinas. Hay que hacer también un trabajo sistemático entre las campesinas pobres. La comisión femenina del comité Central debe comenzar en seguida su trabajo. Es necesario crear también en los demás comités directores del Partido *comisiones femeninas.* Para intensificar el trabajo entre las mujeres proletarias y estudiar los mejores métodos, conviene convocar conferencias regionales de mujeres comunistas, en las que se deben elaborar las reivindicaciones especiales de las mujeres trabajadoras. La preparación de estas conferencias debe hacerse de modo que participen en ellas el mayor número posible de obreras sin partido. Además deben convocarse

conferencias de delegadas obreras de la industria y del campo y de campesinas. El Congreso exige medidas inmediatas para la celebración de conferencias en Andalucía, Cataluña y Asturias.

La prensa del partido debe tomar parte activa en la campaña que se realice para la atracción de las mujeres trabajadoras. Conviene también que se elijan mujeres para todos los organismos directivos del Partido y de las organizaciones de masas.

El partido debe conceder gran atención al trabajo entre las mujeres proletarias, pero evitando incurrir en serias faltas. La idea de organizar a las mujeres dentro de nuestro partido en "células femeninas" es inadmisible. Las compañeras pertenecerán a las células de cortijo, de pueblo, de barrio, de empresa, etcétera, a que corresponda el sitio en que trabajen o vivan.

11) Hasta en los últimos tiempos no ha existido la debida relación entre las organizaciones del partido y las de la Juventud comunista. Por una parte ha habido en muchas regiones desconocimiento o subestimación del papel y tareas de la J.C. Por otro lado la mayoría de las organizaciones de jóvenes trabajaban casi independientemente del Partido. No existía conexión entre el trabajo de unas y otras organizaciones. Sólo en raros casos prestaron las organizaciones del partido el necesario apoyo a las de la Juventud.

Es absolutamente necesario que las organizaciones del Partido combatan enérgicamente la subestimación de las tareas y del papel de la Juventud y que presten una ayuda activa al desenvolvimiento y al trabajo de los jóvenes. Para asegurar la relación de las organizaciones del Partido con las de la Juventud, deben enviarse representantes de aquel a todos los comités y organizaciones de los jóvenes y, contrariamente, las organizaciones de la juventud deben enviar a los comités del partido sus representantes. De este modo quedará establecida, desde el Comité Central a las células de empresa, la debida relación entre el Partido y la Juventud comunista.

El partido debe utilizar la actividad de los jóvenes entre la juventud proletaria y campesina, publicando artículos en nuestra prensa y acogiendo las reivindicaciones especiales de los jóvenes en los movimientos y luchas de los obreros y campesinos.

12) Ahora que las grandes masas obreras y campesinas están en lucha, y que nuestras organizaciones deben guiar esta lucha, es preciso que todas las cuestiones fundamentales de nuestra línea práctica y nuestra táctica tal como son presentadas por las directivas del C. E. y de la I. C., sean propuestas en todas las organizaciones desde la base hasta la dirección. Ante todo, es preciso que el Bureau Político plantee al Pleno del C. C. las cuestiones de revisión del trabajo del Partido, conforme a las directivas del C. E. de la I. C. y por intermedio de los miembros del C. C. y del B. P., basándose en las decisiones del Pleno; que todas estas cuestiones sean planteadas en las organizaciones regionales y provinciales, y haciendo participar en su discusión todo el activo y todos los miembros del Partido. *Los miembros del B. P. y los militantes responsables del C. C. deben ayudar directamente en los lugares mismos a las organizaciones locales* a aplicar la línea del Partido, sobre todo en el momento de la preparación y de la conducción de luchas.

Es preciso dar *constantemente instrucciones* a los Comités regionales y a las organizaciones de base, convocando a los militantes locales, enviando instructores, convocando *conferencias de activo, asambleas generales de nuestros adherentes, conferencias del Partido.* Es preciso llevar a las organizaciones de base una ayuda sistemática, pero en ningún caso sustituirlas. Al contrario, una de las tareas más importantes del C. C. *debe ser desenvolver la iniciativa de las organizaciones locales.*

Para que estas últimas sean capaces de reaccionar en el espíritu de la línea de la I. C. en todas las cuestiones de la vida política y económica, sin esperar directivas especiales.

13) La radicalización de los obreros y campesinos y la agravación de las medidas del bloque burgués-latifundista y sus agentes los social-fascistas, anarquistas y anarco-reformistas para dividir las luchas de la clase obrera y para desorganizarla y oprimirla con todos los medios de la fuerza y del engaño, hacen cada día mayores y más importantes las tareas del partido. El Partido no podrá realizar estas grandes tareas sino organizando en sus filas a los mejores obreros revolucionarios, hasta llegar a convertirse en una gran organización de masas del proletariado.

Las organizaciones del Partido deben combatir resueltamente la resistencia que existe en sus propias filas contra la transformación del partido en una organización de masas. Deben facilitar a los obreros revolucionarios de la ciudad y del campo su entrada en el Partido y esforzarse por organizarlos dentro de él. No debe desaprovecharse ninguna reunión ni ningún movimiento de la clase obrera, sin que se realice previamente una labor seria y sistemática para atraer a nuestro partido a los obreros revolucionarios.

Una de las tareas más importantes de las células de empresa, cortijo y aldea, consiste en realizar de tal modo su labor, que los mejores obreros revolucionarios de la empresa, aldea o cortijo sean ganados a nuestra causa. La excusa de algunos camaradas, incluso de los círculos directores del Partido, de que puede ser un peligro la entrada de elementos provocadores, y la de la "insuficiente preparación" de los obreros para el Partido Comunista, es todavía menos defendible en las células de empresa, cortijo y aldea, que bien dirigidas pueden servir muy bien para observar el trabajo revolucionario y la devoción de los trabajadores por la causa de su clase.

Sin perjuicio de esta labor permanente y sistemática, que debe hacerse siempre por medio de nuestra prensa y nuestra literatura, hay que realizar también *campañas especiales de reclutamiento.*

¿Cómo han de hacerse estas campañas?

1.º Los Comités del Partido elaborarán cuidadosamente un plan de trabajo, ya con relación a la preparación ya a la realización y fines de la campaña.

2.º A fin de asegurar la realización de la campaña, se convocan conferencias especiales del Partido donde se discuta y desarrolle el correspondiente plan. Además debe hablarse en todas las células de la significación política de la campaña y de las tareas especiales de cada célula.

3.º La prensa del Partido, debe iniciar la campaña por una serie de artículos, y mantenerla después de modo permanente con informaciones, sobre todo invitando a los corresponsales obreros y a los militantes a que describan sus experiencias en la campaña de reclutamiento.

La sección de agitación y propaganda debe preparar y publicar material especial (Carteles, manifiestos, etc.).

4.° Los Comités del Partido tienen el deber de controlar la marcha de la campaña de reclutamiento, censurar las faltas, deficiencias o negligencias de la prensa, hacer resaltar los casos ejemplares de actividad, y sobre todo despertar la autocrítica.

5.° La meta de la campaña no debe fijarse mecánicamente, ni debe consistir en una cifra demasiado alta. No basta por ejemplo con que un comité regional se proponga como fin de la campaña conseguir 5.000 nuevos miembros, sin tomar otras medidas. No sólo no basta, sino que es políticamente falso.

La consigna más importante en una campaña de reclutamiento es *la creación de nuevas células de empresa, de aldea y de cortijo, y el refuerzo de las células ya existentes* en aldeas, cortijos y empresas.

En estas campañas debe procurarse por todos los medios crear células de empresa en las grandes fábricas en que no haya todavía ninguna. La organización de este trabajo puede hacerse por medio de reuniones públicas a que sea convocado el personal de la empresa, por medio de material especial de reclutamiento, por la publicación en nuestra prensa de informaciones sobre la situación de los obreros en la empresa en cuestión, etc.

No menor importancia tiene la creación de células de aldea en las comarcas campesinas en que hayan tenido lugar movimientos revolucionarios sin existir organización de nuestro partido. Para este trabajo nuestras organizaciones de ciudad deben prestar una ayuda activa, organizar excursiones al campo, celebrar en él reuniones, preparar material de reclutamiento, etc.

Además, las campañas de reclutamiento han de estar ligadas a la reorganización del trabajo de las células, a la creación de organismos de frente único y de comités de fábrica y de aldea, a la propaganda de nuestra prensa, al aumento de venta de la literatura revolucionaria, a la organización del movimiento de corresponsales obreros, etc.

La realización de la campaña de reclutamiento requiere el desarrollo de la emulación proletaria, bajo la dirección de los comités directivos. Y esta emulación hay que plantearla desde

luego concediendo más importancia al trabajo cualitativo que al cuantitativo.

Sobre todo durante las luchas que sostienen los obreros, nuestro Partido debe esforzarse por atraer a los mejores elementos, y organizarlos dentro de nuestras filas.

Para la conquista de nuevos miembros conviene utilizar todas las posibilidades legales. Los obreros deben saber dónde pueden encontrar y cómo nuestras organizaciones. Por eso es importante que nuestras organizaciones tengan su correspondiente domicilio, que organicen clubs, etc.

En la prensa y en todas las reuniones deben darse formularios para la solicitud de ingreso en el partido.

14) Cuestión esencial, de gran importancia para la realización de las tareas del Partido, es la financiera. Cada día aumentan las tareas del Partido, y con ellas los gastos para agitación y propaganda. Por tanto, el abandono de la cuestión financiera puede dar por resultado el que queden sin realizar importantes tareas.

La reorganización de nuestro Partido exige que las cuotas sean abonadas regularmente a las organizaciones para su ingreso en caja. Sin una cotización regular y sin la contabilidad correspondiente, es imposible controlar el número de miembros y el movimiento de entrada y salida, ni se puede conocer y corregir a tiempo las debilidades y deficiencias en la dirección de las organizaciones, etc.

De las cuotas ingresadas, el 25 por 100 es para los comités de radio, y otro 25 por 100 para cada uno de los comités superiores, provincial, regional y central. Los sellos de cotización deben ser distribuídos únicamente por el C.C., que recibirá contra esta entrega el 25 por 100 del valor nominal de las cuotas.

Para la contabilidad de las cotizaciones debe nombrarse en todas las organizaciones un camarada, responsable de la caja y de la rendición de cuentas.

Nuestras organizaciones deben saber atraerse a los obreros. para poder financiar las tareas del Partido. El éxito de la suscripción a favor de "Mundo Obrero" en el mes de diciembre ha demostrado el espíritu de sacrificio que anima a los obreros con respecto a nuestro Partido. Otro ejemplo asombroso de

solidaridad es el de los obreros sevillanos, especialmente los del Puerto, que han asegurado financieramente la realización del IV Congreso de nuestro Partido. Las masas obreras, que comprenden que el Partido Comunista es la única fuerza que defiende sus intereses y lucha por ellas, comprenden también la necesidad de facilitarle los medios para que realice sus tareas. Las colectas para el Partido y para nuestra prensa en los barrios, en las empresas y en las reuniones darán buen resultado si nuestras organizaciones realizan este trabajo de un modo justo.